

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 18 – 2024

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

**Studia et Documenta**  
Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá  
Pubblicazione annuale  
Volume 18, 2024

*Comitato editoriale / Editorial Board*

**Direttore / Director:**

Federico M. Requena  
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

**Vicedirettore / Assistant Director:**

Santiago Martínez Sánchez  
(*Università di Navarra, Spagna*)

**Assistente editoriale / Editorial assistant:**

María Eugenia Ossandón  
(*Pont. Univ. S. Croce, Italia*)

**Sezione bibliografica /**

**Bibliographic section:**

Onésimo Díaz  
(*Università di Navarra, Spagna*)

**Consulenti editoriali /**

**Editorial Consultants:**

Francesc Castells  
(*Arch. Gen. Prelatura dell'Opus Dei, Italia*)

Luis Cano  
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

Alfredo Méndiz  
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

**Segretario / Editorial Secretary:**

Fernando Crovetto  
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

**Amministrazione / Administration:**

Javier Domingo  
(*Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia*)

*Comitato scientifico / Advisory Board*

Constantino Áncel (CEJE, *Spagna*), José Andrés-Gallego (CSIC, *Spagna*), Catalina Bermúdez (Università della Sabana, *Colombia*), María Blanco (Università di Navarra, *Spagna*), Jaume Aurell (Università di Navarra, *Spagna*), Beatriz Comella (Università Nazionale di Educazione a Distanza, *Spagna*), John Coverdale (Seton Hall University, *Stati Uniti*), Álvaro Ferrary (Università di Navarra, *Spagna*), Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce, *Italia*), José Luis Illanes (Università di Navarra, *Spagna*), Manuel Martínez Neira (Università Carlos III di Madrid, *Spagna*), Mercedes Montero (Università di Navarra, *Spagna*), Julio Montero-Díaz (Università Internazionale della Rioja, *Spagna*), Antón M. Pazos (CSIC, *Spagna*), Pablo Pérez López (Università di Navarra, *Spagna*), Carlo Pioppi (Pontificia Università della Santa Croce, *Italia*), Josep-Ignasi Saranyana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, *Città del Vaticano*), Adelaida Sagarra (Università di Burgos, *Spagna*).

# Sommario

## Levadura en la masa. Los supernumerarios y las supernumerarias del Opus Dei

Presentación	
<i>Alfredo Méndiz</i> . . . . .	9
Una vocación para llenar de luz el mundo: trayectorias personales de supernumerarios, a raíz del curso de retiro predicado por san Josemaría en 1949	
<i>Luis Cano</i> . . . . .	13
Las primeras convivencias de supernumerarias en España (1952-1957)	
<i>María Luisa Galdón – Julio Montero-Díaz</i> . . . . .	57
Tomás Alvira en el Colegio Infanta María Teresa (1950-1957): un reformador y su proyecto educativo	
<i>Alfredo Méndiz</i> . . . . .	91
El influjo de la espiritualidad secular del Opus Dei en las realizaciones del empresario gijonés Luis Adaro Ruiz-Falcó (1914-2006)	
<i>Francisco B. Santamaría Egurrola</i> . . . . .	117
Los primeros años de labor de San Gabriel en la Argentina: historia de dos ciudades	
<i>Dario Carlos Casapiccola</i> . . . . .	135
La impronta del mensaje de san Josemaría Escrivá en la vida de una mujer corriente: María Eugenia Ibarguren	
<i>Milagros Gallardo</i> . . . . .	159
Ruth Pakaluk. Putting Talent at the Service of God, Family, and Community	
<i>John F. Coverdale</i> . . . . .	187

Historia de vida: una mujer del Opus Dei en los primeros años del franquismo (1945-1950)	
<i>Ana Escauriaza</i> .....	215

## Studi e Note

El Opus Dei en Estados Unidos (1957-1961): la región de Washington	
<i>Federico M. Requena</i> .....	241
Los nombres y apellidos del fundador del Opus Dei	
<i>José Luis González Gullón</i> .....	303
I viaggi del 1949 in Sicilia nelle relazioni di Luigi Tirelli	
<i>Cosimo di Fazio</i> .....	315
Las primeras mujeres del Opus Dei en Argentina. Algunas notas sobre el contexto de la década de 1950	
<i>Eliana Fucili</i> .....	347
Los institutos seculares clericales durante el pontificado de Pío XII, 1947-1958	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> .....	371

## Documenti

Un boletín durante la guerra civil española, <i>Noticias</i> . El segundo ejemplar, abril de 1938	
<i>María Jesús Coma – María Eugenia Ossandón</i> .....	403

## Notiziario

Escribiendo la historia de Tajamar: un compromiso	
<i>Julio Montero-Díaz</i> .....	433

## Sezione bibliografica

**Recensioni** ..... 443

**Schede** ..... 469

### Elenco bibliografico

Bibliografía sobre los prelados del Opus Dei Álvaro del Portillo,  
Javier Echevarría y Fernando Ocariz, 2014-2017  
*José Mario Fernández Montes – Onésimo Díaz Hernández* ..... 491

LEVADURA EN LA MASA.  
LOS SUPERNUMERARIOS  
Y LAS SUPERNUMERARIAS  
DEL OPUS DEI

# Tomás Alvira en el Colegio Infanta María Teresa (1950-1957): un reformador y su proyecto educativo

ALFREDO MÉNDIZ

**Abstract:** *Exposición y análisis de la labor realizada por Tomás Alvira en el Colegio Infanta María Teresa para huérfanos de la Guardia Civil, en Madrid, en los años en que lo dirigió (1950-1957).*

**Keywords:** *Tomás Alvira – Colegio Infanta María Teresa – Guardia Civil – Madrid, España – Huérfanos – Beneficencia – 1950-1957*

**Tomás Alvira at the “Colegio Infanta María Teresa” (1950-1957): a reformer and his educational project.** *Presentation and analysis of the work carried out by Tomás Alvira in the “Colegio Infanta María Teresa” for orphans of the Civil Guard, in Madrid, during the years in which he directed it (1950-1957).*

**Keywords:** *Tomás Alvira – Colegio Infanta María Teresa – Civil Guard – Madrid, Spain – Orphans – Charity – 1950-1957*

La figura de Tomás Alvira y Alvira como educador y su papel en el marco de la pedagogía española del siglo XX han sido objeto del interés de un buen número de profesionales e historiadores de la enseñanza. Químico con muy temprana vocación docente, hombre de prestigio tanto en las instancias oficiales, en cuanto funcionario del Ministerio de Educación, como en la comunidad escolar, de él se han publicado ya unas cuantas semblanzas y biografías.

En todas ellas se reservan algunas páginas a un periodo más fácilmente separable del resto de su trayectoria: los años entre 1950 y 1957, en los que fue director del Colegio Infanta María Teresa para huérfanos de la Guardia Civil,

en Madrid. Se trata de una ocupación circunscrita a ese periodo (ni antes ni después mantuvo Alvira vinculación alguna con ese centro docente) pero muy absorbente, pues tuvo que dedicarse a ella de manera no exclusiva pero casi: entre otras cosas, aquel nuevo trabajo impuso a su familia un cambio de domicilio. Ese periodo, breve pero relevante para la maduración humana y profesional de Alvira, es el objeto de estudio de este artículo, elaborado a partir de material ya publicado y de fuentes inéditas. Con él se desea contribuir al diálogo historiográfico en materia de educación poniendo de relieve un aspecto importante de la trayectoria de su protagonista. Se pretende también, a la vez, mostrar la relevancia de una concepción pedagógica de la que son destacados representantes tanto él como el Instituto San José de Calasanz del CSIC.

La bibliografía actualmente existente sobre el tema consiste, fundamentalmente, en los apartados que le dedican las publicaciones en circulación sobre Tomás Alvira y sobre el Colegio Infanta María Teresa. Entre las primeras cabe mencionar cuatro libros: dos de Antonio Vázquez, amigo y colaborador de Alvira, recientemente fallecido (junio de 2022), uno de Olga Marlin y otro del autor de estas líneas<sup>1</sup>. Entre las publicaciones sobre la historia del Infanta María Teresa, seguramente las tres más solventes son las de Auxi Serrán Moreno, José Ibáñez Peinado y Faustino Ramírez Barreto<sup>2</sup>. La primera, sin embargo, aporta poco en relación con la presencia de Alvira en el centro, pues en la parte correspondiente no añade casi nada a lo que había escrito Antonio Vázquez. En cuanto a las otras dos, se centran en la Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil, más que en el colegio. Aun así, los tres libros ofrecen información de contexto útil y aprovechable, por ejemplo sobre la historia anterior del centro. Otra publicación que cubre parcialmente la etapa de Tomás Alvira al frente del Infanta María Teresa es un libro de recuerdos de uno de sus alumnos, José Martín Pinto. Ulterior información ofrece también un estudio reciente de José Juan Lozano sobre Tomás Alvira como educador de educadores<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Antonio VÁZQUEZ, *Tomás Alvira. Una pasión por la familia. Un maestro de la educación*, Madrid, Palabra, 1997; Id., *Tomás Alvira y Paquita Domínguez. La aventura de un matrimonio feliz*, Madrid, Palabra, 2007; Olga Emily MARLIN, *Our Lives in His Hands. An Ordinary Couple's Path to Holiness*, Chicago, Scepter, 2018; Alfredo MÉNDIZ, *Tomás Alvira. Vida de un educador (1906-1992)*, Madrid, Rialp, 2022.

<sup>2</sup> Auxi SERRÁN MORENO, *Historia del Colegio Infanta María Teresa*, Madrid, Colegio Infanta María Teresa, 2012; José IBÁÑEZ PEINADO, *La Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil: pasado, presente y futuro*, Madrid, Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil, 2015; Faustino RAMÍREZ BARRETO, *Semblanza histórica de la Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil*, Madrid, Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil, 2008.

<sup>3</sup> José MARTÍN PINTO, *Testigo de una época 1937-1977. Vivencias de una generación esperanzada y soñadora*, Málaga, Algazara, 2002; José Juan LOZANO CARRASCO, *Tomás Alvira: educador de educadores*, en Silvia CARRASCAL DOMÍNGUEZ – Nuria CAMUÑAS SÁNCHEZ-PAULETE (coords.), *Docencia y aprendizaje: Competencias, identidad y formación de profesorado*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2022, pp. 647-665.



Entre los papeles de Tomás Alvira conservados en el archivo familiar, en Madrid, hay cartas y manuscritos de distinto tipo con datos interesantes sobre su experiencia en aquel centro, así como testimonios de antiguos alumnos y colaboradores<sup>4</sup>. También en los archivos del Instituto Ramiro de Maeztu, en Madrid, y de la Prelatura del Opus Dei, en Roma, hay material útil sobre el Infanta María Teresa entre la documentación referente a Alvira: hay una rica información, por ejemplo, en sus cartas a Josemaría Escrivá. La Asociación Pro Huérfanos de la Guardia Civil, titular del colegio, no conserva ninguna documentación de archivo sobre este, según se ha podido saber<sup>5</sup>.

## LA HISTORIA PREVIA

En 1950, Tomás Alvira era catedrático de Ciencias del Instituto Ramiro de Maeztu, uno de los más prestigiosos de Madrid. Alvira había nacido en Villanueva de Gállego (Zaragoza) en 1906. En 1908 su familia se trasladó a Zaragoza. Su padre, maestro, murió en 1927. Estudió Químicas en la Universidad de Zaragoza. Ente 1933 y 1936 fue profesor de enseñanza media en Logroño y en Cervera del Río Alhama (La Rioja), y después, en los años 1938-39, en Gijón. La guerra civil le sorprendió en Madrid, adonde había ido a hacer unas oposiciones y donde permanecerá, obligado por las circunstancias, más de un año. Allí, a través de José María Albareda, viejo conocido de Zaragoza, entró en relación con Josemaría Escrivá, a quien en 1937 acompañó en su paso a Francia, y después a la España de Franco, por el Pirineo. En 1939 se casó y se trasladó a Madrid, al Instituto Ramiro de Maeztu, creado aquel año, con Albareda como director, sobre la base del antiguo Instituto Escuela. En 1941 obtuvo una cátedra de instituto en Mérida, pero permaneció en comisión de servicio en el Ramiro de Maeztu, adonde conseguirá trasladar su plaza en 1945. Además de ejercer la docencia, desde los primeros años cuarenta venía colaborando con Albareda en el Instituto de Edafología del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y con Víctor García Hoz en el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz, también del CSIC. Alvira, además, había sido, en 1947, uno de los tres primeros supernumerarios del Opus Dei.

<sup>4</sup> De Tomás Alvira se ha incoado hace unos años, en la archidiócesis de Madrid, la causa de canonización. A la experiencia de su hija Pilar, que en los años 1975-76 había trabajado en la recogida de información sobre el fundador del Opus Dei con vistas a documentar su fama de santidad, se debe, tras la muerte de Alvira en 1992, la importante recopilación de testimonios sobre él, así como de escritos y documentos de otra índole, que se conservan en el archivo familiar. Pasado el tiempo, gran parte de ese material ha sido incluido entre la documentación de la causa. En su origen, sin embargo, fue recogido espontáneamente por la familia.

<sup>5</sup> Agradezco a Gregorio González Roldán las gestiones realizadas con la asociación.

Su nombramiento como director del Colegio Infanta María Teresa está fechado el 21 de noviembre de 1950. Tenía entonces el colegio, nacido en 1914, medio millar de alumnos entre los seis y los dieciocho años, y era conocido como Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil porque, en efecto, acogía a huérfanos de oficiales, suboficiales y tropa de la “benemérita”, como se suele llamar por antonomasia al célebre cuerpo militar de seguridad y de control del territorio creado en 1844 por el segundo duque de Ahumada.

En esa arriesgada profesión la mortandad era elevada, y por eso en 1878 se había creado una asociación, la que desde 1941 se llama Asociación Pro Huérfanos de la Guardia Civil, que además de otros cometidos, como la provisión de pensiones de orfandad, había asumido también el de sostener colegios para hijos de guardias civiles fallecidos. Inicialmente, el duque de Ahumada había optado por concentrar la ayuda a los huérfanos de la Guardia Civil –extensiva a los hijos de guardias civiles que en acto de servicio hubieran quedado impedidos para el desempeño de sus funciones– en su formación como futuros miembros del cuerpo: había nacido así, en 1853, la Compañía de Guardias Jóvenes, para la que en 1856 se había abierto un internado en Valdemoro, a 27 kilómetros al sur de Madrid. Sin embargo, esta era entonces una solución válida solo para los varones, no para las mujeres. Solo en un segundo momento se había planteado qué hacer con las huérfanas, para quienes el ingreso en la Guardia Civil era en aquellos tiempos cosa impensable. Fue entonces cuando se creó la asociación, que en 1885, también en Valdemoro y también en régimen de internado, puso en marcha un colegio femenino que sería atendido por las hijas de la Caridad. Se dio a este colegio el nombre del donante de los terrenos sobre los que se levantaba, el marqués de Vallejo<sup>6</sup>.

Más adelante, en una vasta finca del norte de Madrid llamada Cuarenta Fanegas, en la actual confluencia de las calles Serrano y Príncipe de Vergara, la asociación creará también una escuela-internado para huérfanos varones a la que, en recuerdo de una hermana del rey Alfonso XIII que había muerto en 1912, se impondrá el nombre de Colegio Infanta María Teresa. Es este el centro al que en 1950 llegará Tomás Alvira. Hasta 1936, sus profesores, incluido el director, habían sido oficiales de la Guardia Civil. En 1941, la atención del colegio fue encomendada a los hermanos maristas: quedaban atrás la guerra, marcada por la violencia<sup>7</sup>, la provisionalidad y el desalojo forzoso de la propia sede, y los dos primeros años de posguerra, en los que el colegio permaneció cerrado. En 1946 los maristas dejaron el centro, y casi todas las funciones que habían venido desempeñando pasaron de nuevo al personal de la Guardia Civil,

<sup>6</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, pp. 13-28.

<sup>7</sup> Un exdirector apareció muerto en el campo de deportes (cfr. RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 72; SERRÁN, *Historia*, p. 87).

con el comandante Sebastián Sáenz de Santamaría como director. Como antes de la guerra, de cuidar de los internos fuera del horario de clases se ocuparán ahora los llamados celadores (o también inspectores), a la sazón cabos y guardias civiles sin graduación. En cambio, ya no todos los profesores pertenecerán al cuerpo: no era guardia civil, por ejemplo, Manuel Carrascosa, que se incorporó al colegio como asesor de Sáenz de Santamaría en 1946 y que venía de enseñar en un colegio de jesuitas. En 1950 era director del Infanta María Teresa el coronel Joaquín España. Es a él a quien sustituirá Tomás Alvira. Este, a su vez, será sustituido en 1957 por Carrascosa, que permanecerá al frente del colegio hasta 1988<sup>8</sup>.

La historia del Colegio Infanta María Teresa termina en el año 2013 con su desaparición como escuela. Unos años antes, en 2005, las hijas de la Caridad habían dejado el Colegio Marqués de Vallejo, a raíz de lo cual, aunque este había seguido funcionando como escuela, su internado había sido trasladado a Madrid, al Infanta María Teresa (para entonces, ambos centros eran mixtos y abiertos a alumnos externos). Desde 2013, reducida a un par de edificios construidos en tiempos de Alvira –actualmente pabellón masculino y pabellón femenino–, existe la Residencia Escolar Infanta María Teresa. Los chicos y chicas que viven allí, huérfanos de la Guardia Civil o hijos de miembros de la asociación de huérfanos, van en autobús todos los días a clase a Valdemoro, al Colegio Marqués de Vallejo.

Otro edificio que fue construido en tiempos de Alvira es la capilla, sobre la que se dispuso una sala de cine. Esa sala se llama ahora Salón de Actos Tomás Alvira. Encima de ese salón de actos se encuentra el Aula Manuel Carrascosa, en homenaje al otro director histórico del centro escolar. Sigue en pie y con la función que ha tenido siempre –la de residencia universitaria–, aunque con nombre distinto del original, otra de las innovaciones de la época de Alvira: la Residencia Duque de Ahumada, antes Residencia Camilo Alonso Vega.

El edificio original del antiguo Colegio Infanta María Teresa es ahora un hotel-residencia para los socios de la Asociación Pro Huérfanos de la Guardia Civil.

## EL NOMBRAMIENTO

En 1950 era director general de la Guardia Civil el general Camilo Alonso Vega. Fue él quien ofreció a Alvira el puesto de director del colegio. Antes había consultado sobre el particular a José Lucas Gallego, inspector médico de los colegios de huérfanos de la Guardia Civil. Este conocía a Alvira del CSIC, donde

<sup>8</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, pp. 29-125; Manuel LETRÁN FERNÁNDEZ, *El Infanta que yo conocí*, en «Polilla. Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de Colegios de la Guardia Civil», julio-agosto 2012, p. 12.

era jefe de la sección de Fisiología Química. En carta a Josemaría Escrivá de junio de 1950, Alvira le confiaba: «Ahora estoy con la preocupación de que es probable que me encargue de la dirección del Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil. Pepe Lucas dio mi nombre al general Alonso Vega. Me llamó y hemos tenido dos largas conversaciones, resultado de las cuales parece que está decidido a nombrarme a mí. No me olvide en sus oraciones, para que Dios me ayude en esta empresa que es bastante difícil»<sup>9</sup>.

Por una nota manuscrita que seguramente remite a hechos del mes anterior, en el que el día 25 fue jueves y el 27 sábado, se puede conjeturar que fue ese mes, mayo de 1950, cuando Alvira tomó contacto por primera vez con el colegio. En esa nota registró que el jueves 25 por la tarde había ido un obispo a confirmar alumnos, y que el sábado 27 un catedrático de Medicina, Alfonso de la Fuente Chaos, había dado una conferencia. Y a continuación añadió unas consideraciones sobre cómo trataban los responsables del colegio a los chicos:

Su única preocupación era que estuvieran quietos, en silencio, que no rompieran cristales o que no gritaran al ir por el pasillo. Pero sus alumnos les tenían sin cuidado, no eran motivo de preocupación. Preferían chicos callados y sin formación con el alma podrida a muchachos de espíritu limpio que canten por los pasillos en aparente desorden y que hagan alguna travesura. Lo interesante era que no apareciesen los defectos al exterior, no que estos no existieran. Sin darse cuenta que la disciplina que no brota como consecuencia de un deseo de perfección, es disciplina puramente formal, sin raigambre, presente solo cuando se ve vigilada por los ojos de quien puede castigar. Estas eran las normas educativas del C., normas de hipocresía, gracias a las cuales nos han dejado unos muchachos en lo religioso sin formación alguna, en lo sexual con una visión turbia y deforme, en lo moral relajados hasta encontrarnos con ladrones, que pretendían entrar en este benemérito cuerpo una de cuyas misiones es velar por la propiedad<sup>10</sup>.

Era un desafío: la empresa se presentaba difícil y arriesgada. Finalmente, sin embargo, sopesados los distintos factores, Alvira aceptó la oferta, aunque puso algunas condiciones. Pidió ir allí en comisión de servicio y, de este modo, poder conservar la plaza en el Ramiro de Maeztu, donde además quería seguir dando algunas clases. Pidió también mano libre para obrar a su gusto. Por

<sup>9</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 28 de junio de 1950, Madrid, AGP, M.1.1, 1007-B14. Sobre el general Alonso Vega y sobre José Lucas Gallego, médico y farmacéutico de amplia labor docente e investigadora, cfr. Carlos INIESTA MARTÍNEZ – José Martín BROCOS FERNÁNDEZ, *Alonso Vega, Camilo*, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico español*, t. 3, Madrid, 2010, pp. 273-280, y Emilia MUÑOZ MARTÍNEZ, *Lucas Gallego, José*, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico español*, t. 31, Madrid, 2012, pp. 234-235.

<sup>10</sup> Nota de Tomás Alvira sobre el Colegio Infanta María Teresa (I), s.f., Archivo Familiar Alvira (en adelante, AFA), caja 13.

último, pidió poder tratar directamente con el general Alonso Vega todo lo referente al colegio. Obtenidas las garantías necesarias, el 28 de octubre presentó una instancia solicitando que se le autorizara a tomar posesión del nuevo cargo, para el que fue nombrado oficialmente el 21 de noviembre<sup>11</sup>.

No se conocen los motivos que habían aconsejado un cambio en la dirección del colegio. Hay indicios de que tal vez algunas cosas no funcionaban como se esperaba. Aquel año murieron dos huérfanos en un accidente debido, aparentemente, a negligencia del personal: «Los celadores», refiere escuetamente Ramírez Barreto, «estuvieron hasta 1950, fecha en que fueron cesados como consecuencia de la muerte de dos huérfanos electrocutados por un cable de alta tensión»<sup>12</sup>. Sin embargo, ese hecho no debió de ser determinante, pues parece haberse producido casi en coincidencia con la toma de posesión de Alvira, es decir, cuando este llevaba ya varios meses negociando su posible incorporación al centro<sup>13</sup>.

#### DISCIPLINA Y CONFIANZA

De Alvira se conservan, en el archivo familiar, varias notas manuscritas y sin fecha sobre el Infanta María Teresa. Una de ellas, un apunte telegráfico sobre el estado del colegio en 1950, abona la mencionada suposición de que en aquel momento su funcionamiento dejaba que desear. Es muy negativa y quizá, en este sentido, un tanto unilateral (además de subjetiva), pero puede explicar la insatisfacción que parecen haber sentido por entonces los altos mandos de la Guardia Civil con aquel centro. Refleja lo que él había visto en sus visitas al colegio antes de la aceptación del nombramiento, aunque seguramente la redacción es posterior:

Está en pésimas condiciones: tiene un régimen militar, de castigo, de miedo, de hacer las cosas a escondidas. Hay hipocresía, los mayores van los domingos

<sup>11</sup> Ministerio de Educación Nacional, *Autorización para tomar posesión del cargo de director del Colegio Infanta María Teresa para huérfanos de la Guardia Civil*, 21 de noviembre de 1950, Archivo del Instituto Ramiro de Maeztu, Expediente Alvira, nn. 4-7. Cfr. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira y Paquita Domínguez*, pp. 266-268.

<sup>12</sup> RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 72. Alvira sustituirá a los celadores de la Guardia Civil, al menos en algunas de sus funciones, con estudiantes de universidad que, a título de becarios auxiliares del Instituto San José de Calasanz, vivían en el internado y cuidaban de los alumnos en horarios no lectivos (Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 3, AFA, caja 13; Testimonio de Oliveros Fernández Otero, Madrid, 2 de noviembre de 1994, p. 1, AFA, caja 13).

<sup>13</sup> Palabras de Tomás Alvira pronunciadas al cesar como director del Colegio Infanta María Teresa, 1957, AFA, caja 13.

con mujeres de lo más bajo y cuentan al volver lo que hacen. Hay dos calabozos. Aseos en forma de abrevaderos. Un comedor tipo cuartel. Dormitorios de 100 camas. Cada alumno un número. Edificio con almenas. El director era un coronel de la G. C. Los educadores (les llamaban inspectores) eran G. Civiles<sup>14</sup>.

Confirman algunos de esos aspectos menos positivos (castigos corporales, miedo, etc.) las páginas sobre el periodo anterior a 1950 del libro de memorias de José Martín Pinto<sup>15</sup>, que vivió en el colegio tanto antes como después de ese año. Según él, la llegada de Alvira cambió todo: «El 21 de noviembre de 1950», escribe, «fue una fecha muy importante para el Colegio Infanta María Teresa. D. Camilo Alonso Vega, director general de la Guardia Civil, nombró director del colegio a D. Tomás Alvira». Y añade:

Lograr un ambiente propicio para la educación era todo un reto que asumí sin dudarle un momento [...]. Se propuso romper con la rigidez de las formas. Quería que lo sintiéramos cercano a nosotros, sin miedos ni envaramientos. Nos reunía en la escalinata de la entrada con la única intención de intentar comunicarse con nosotros; nos gastaba bromas, nos contaba anécdotas y, cuando lo merecíamos, también nos echaba una bronca [...]. Desde el primer día prohibió las formaciones, los castigos corporales, los pelados al cero... Aunque era muy religioso, la asistencia a misa y al santo rosario la hizo voluntaria y no obligatoria como había sido hasta entonces<sup>16</sup>.

En enero de 1951 se aprobó un nuevo reglamento del colegio<sup>17</sup>. «Este año voy a dedicarme casi exclusivamente a conseguir que haya disciplina en los 400 alumnos internos»<sup>18</sup>, había escrito Alvira pocos meses antes, al comienzo de su primer año académico como director del Infanta María Teresa. Parece un desmentido de esa cercanía y de ese ánimo bromista de que hablan sus alumnos, pero quizá todo depende del punto de referencia. En comparación con lo que hasta entonces se venía viviendo, para los chicos el nuevo reglamento y el nuevo director podían significar una relación más cercana con este y una disciplina más suave. Alvira, por su parte, en aquel establecimiento militar seguramente quería dar a la disciplina una importancia mayor de lo que en cualquier otro lugar hubiera considerado normal.

En efecto, la disciplina militar tenía que ser, forzosamente, uno de los pilares del funcionamiento del colegio, y esto en principio no era incompatible

<sup>14</sup> Nota de Tomás Alvira sobre el Colegio Infanta María Teresa (II), s.f., AFA, caja 13.

<sup>15</sup> Cfr. MARTÍN PINTO, *Testigo*, pp. 50-59.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>17</sup> Cfr. RAMÍREZ, *Semblanza*, pp. 161-163; SERRÁN, *Historia*, p. 114.

<sup>18</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 20 de septiembre de 1950, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1007-B14.

con el respeto de la dignidad del alumno. Es cierto, sin embargo, que ceder a la tentación de abusar de ella, por ejemplo con castigos corporales o humillantes, como el corte de pelo al cero, podía ser allí especialmente fácil. Por otra parte, con frecuencia el huérfano era de un natural díscolo y resultaba problemático contemporizar con él. Cabe suponer, además, que el sombrío trasfondo cultural y socioeconómico que con frecuencia tenían a su espalda puede haber sido para muchos de los chicos un hándicap a la hora de hacerse respetar por quien, en un ambiente tan jerarquizado como aquel, estuviera instintivamente inclinado a hacer acepción de personas.

Entre los internos del colegio, en efecto, no faltaban situaciones familiares de pobreza extrema. Uno de los alumnos de Alvira, Cristóbal García-Plata, que cuando escribió sus recuerdos sobre su antiguo profesor, en el año 2005, era capitán médico del ejército, traumatólogo de la Seguridad Social y médico deportivo del Fútbol Club Barcelona, explica que había ingresado en el internado en 1947, un año después de que su padre, cabo de la Guardia Civil, y su madre murieran de tuberculosis, y que tenía dos hermanas a las que no vio en siete años, pues su abuela no podía mantenerlo ni siquiera en verano.

En los meses de vacaciones de verano, el colegio, mediante pasaporte oficial, pagaba viaje para que los alumnos fueran a visitar a sus familiares. En mi casa, del pueblo donde vivía mi abuela, no había sitio ni dinero para mantener a tres hermanos. Y así, desde los siete a los catorce años, fue el espacio de tiempo que tardé en conocer a mis hermanas, que a la sazón estaban en colegios de religiosas<sup>19</sup>.

Precisamente una de las primeras cosas que Alvira pidió y obtuvo al llegar al Infanta, como abreviadamente se llama el Colegio Infanta María Teresa, fue que, en vez de quedarse en el colegio, los internos que no pudieran pasar el verano con sus familias marcharan a la sierra: «Siempre había un grupo», refiere Martín Pinto, «que, bien porque eran huérfanos de padre y madre o porque su familia se encontraba en una situación económica precaria, permanecían en el colegio. D. Tomás consiguió de D. Camilo Alonso que la Academia [de Guardias Jóvenes] de la Guardia Civil de El Escorial fuese habilitada como residencia veraniega para estos alumnos»<sup>20</sup>. Aquellos veraneos en El Escorial, no demasiado distintos de los de tantos madrileños que estaban allí de vacaciones, forman parte de los gratos recuerdos de muchos antiguos alumnos, como el propio Martín Pinto.

<sup>19</sup> Testimonio de Cristóbal García-Plata Valle, Barcelona, 24 de mayo de 2005, p. 2, AFA, caja 13.

<sup>20</sup> MARTÍN PINTO, *Testigo*, p. 67.

Las tardes eran fantásticas; después de una pequeña siesta, merendábamos y nos íbamos de excursión a la Herrería, a la Silla de Felipe II, al pico Abantos, a la presa, a los pinares de la carretera de Guadarrama, etc. De regreso y hasta la hora de la cena, nos dejaban libres para pasear por Terreros, por la explanada del Monasterio, por Floridablanca... Eran los lugares de encuentro donde el mundo paseaba calle arriba, calle abajo. Los mayorcetes hicimos amistades femeninas, teniendo nuestras ingenuas e inocentes primeras aventuras amorosas. Los guateques constituían una forma sencilla y barata de diversión; con una radio gramola, unas cuantas patatas fritas y unos cacahuetes, estaba organizada la fiesta [...]. Ahora que los jóvenes tienen todo, no pueden comprender el placer que nos producían esas insignificancias<sup>21</sup>.

### COMO UNA FAMILIA: FACTORES PSICOLÓGICOS

Un año y medio después de asumir la dirección del centro, en abril de 1952, interviniendo en la I Asamblea Nacional de Internados, Alvira presentará una ponencia titulada “Organización de un internado con vida familiar”<sup>22</sup>. Crear un ambiente de familia fue su gran preocupación en el Infanta María Teresa. «Tenía la idea de que nosotros debíamos vivir como en familia, aunque no la tuviéramos»<sup>23</sup>, testimonia García-Plata.

Con ayuda del psicólogo Juan García Yagüe y del Instituto San José de Calasanz, que concedió al Infanta María Teresa el rango de centro experimental<sup>24</sup>, organizó un gabinete psicológico que, además de su trabajo ordinario con vistas al diagnóstico y la orientación sobre aptitudes, rendimiento y personalidad de los alumnos, llevó a cabo un amplio estudio empírico sobre las características psicológicas del niño de orfanato. Ese estudio identificó algunos rasgos más problemáticos –atonía, actitud recesiva ante el mundo y sentimiento de masa– sobre los que en un centro como aquel era preciso intervenir<sup>25</sup>. Carrascosa sostiene que el del Colegio Infanta María Teresa fue posiblemente el primer gabinete de psicología escolar que existió en España<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> *Ibid.*, Testigo, p. 68.

<sup>22</sup> Tomás ALVIRA, *Organización de un internado con vida familiar. Aportación del Colegio Infanta María Teresa a la I Asamblea Nacional de Internados*, Madrid, Talleres-Escuela de Artes Gráficas de Huérfanos de la Guardia Civil, 1952. Cfr. SERRÁN, *Historia*, p. 114.

<sup>23</sup> Testimonio de Cristóbal García-Plata Valle, Barcelona, 24 de mayo de 2005, p. 3, AFA, caja 13.

<sup>24</sup> Cfr. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira. Una pasión*, p. 199.

<sup>25</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, p. 111; Juan GARCÍA YAGÜE, *Facetas psicológicas del niño de orfanato. Ensayo del cuestionario de Rogers de adaptación de la personalidad*, en «Revista de Psicología General y Aplicada» 6, 1951, pp. 721-724; Manuel CARRASCOSA COBO, *La higiene mental en el Colegio Infanta María Teresa*, en «Bordón. Revista de Pedagogía» 67 (1957), pp. 147-157.

<sup>26</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 3, AFA, caja 13.



El mismo Alvira, años más tarde, en 1963, presentó una comunicación a un Congreso Nacional de Psicología sobre la condición de los alumnos internos, a partir de su experiencia en el Infanta María Teresa. Es, en sustancia, una exposición de las necesidades que había advertido en los chicos que carecen de un padre y de los medios organizativos y materiales que había puesto, con la ayuda de los psicólogos, para establecer un régimen de vida con base familiar<sup>27</sup>.

En primer lugar, con el objeto de reforzar el sentido de familia, Alvira quiso que el colegio fuera para hijos de guardias civiles en sentido amplio: es decir, no solo para huérfanos en régimen de internado. Quería, explica Manuel Carrascosa, «un centro abierto, al que todos los días llegasen centenares de alumnos externos procedentes de familias normales, que aportarían una verdadera terapia psicológica, con su trato con los huérfanos en las clases, recreo, juegos, etc., tan necesaria para el alumno huérfano, de carácter por lo general retraído»<sup>28</sup>. Seguramente facilitó esa maniobra el hecho de que, con el pasar de los años, el alto número de huérfanos en edad escolar que había al término de la guerra, debido a las bajas producidas por esta en la Guardia Civil como en las demás armas y cuerpos militares, se hubiera reducido bastante. Por otra parte, a instancias del Ministerio de Educación se hizo sentir también por entonces la exigencia, más específica, de asumir alumnos externos en el bachillerato laboral, un programa de estudios que se había implantado en el Colegio Infanta María Teresa en 1954 y que no se impartía en ningún otro centro escolar de Madrid (más adelante se hará referencia a este tema).

En todo caso, la apuesta por la mezcla de huérfanos internos y alumnos externos que vivían con su familia fue un éxito. «Fue motivo de alegría para Alvira ver que el primero que matriculó a su hijo como alumno externo fue el general Enrique Pastor, subdirector general de la Guardia Civil»<sup>29</sup>.

#### COMO UNA FAMILIA: FACTORES AMBIENTALES

Además del oxígeno que representaba esa componente humana –el aporte de los alumnos externos con familia en Madrid–, el ambiente de familia del Colegio Infanta María Teresa iba a necesitar también de una componente espacial: el colegio –esto parece haberlo dicho explícitamente Alvira alguna vez– no podía parecer un cuartel<sup>30</sup>. Un poco lo parecía, cuando él llegó. Por ejemplo, los

<sup>27</sup> Cfr. Tomás ALVIRA, *Lo que se pide a la Psicología desde el campo de la educación para los problemas de internados*, «Revista de Psicología General y Aplicada» 18 (1963), pp. 565-567.

<sup>28</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 3, AFA, caja 13.

<sup>29</sup> MÉNDIZ, *Tomás Alvira. Vida*, p. 183. Cfr. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira y Paquita Domínguez*, p. 272.

<sup>30</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 1, AFA, caja 13.

domingos había cine, pero siempre las películas eran de tono patriótico-militar. Como detalle anecdótico, en la primera planta había un museo con uniformes de guardias civiles que habían muerto de forma violenta y objetos de diverso tipo (prendas de vestir dispuestas sobre maniqués, utensilios varios, monturas de caballería, etc.) que habían pertenecido a bandoleros célebres a los que la Guardia Civil se había enfrentado, como El Pernales, Flores Arocha o Pasos Largos<sup>31</sup>.

Con esa idea en la mente, y con la fuerza que le daba el respaldo incondicional del general Alonso Vega, Alvira llevó a cabo en el Infanta María Teresa una verdadera revolución arquitectónica y ambiental. Hizo quitar las almenas que coronaban el viejo edificio. Mandó abovedar los techos de las aulas, para hacerlas más acogedoras y mejorar la acústica y la iluminación. El antiguo comedor, de tipo militar, con mesas para doce alumnos, fue sustituido por varios comedores con mesas para cuatro, lo que naturalmente contribuía a romper la masa y a crear el deseado ambiente familiar, de confianza. Las películas que se proyectaban los domingos en el salón de actos empezaron a no ser solo de propaganda militar. Sobre todo, Alvira consiguió sacar los dormitorios del edificio principal del colegio y levantar dos nuevos pabellones con apartamentos de dimensiones reducidas que permitieran distribuir a los internos en pequeños grupos<sup>32</sup>.

El programa de obras fue aprobado por Alonso Vega ya en 1951. En los años siguientes, Alvira informa en sus cartas de la marcha de los trabajos: en enero de 1953, por ejemplo, escribe que para el verano de aquel año iba a estar ya todo terminado<sup>33</sup>. Después, sin embargo, los tiempos se alargaron (también porque el proyecto se amplió). El 21 de agosto de 1954, el consejo de gobierno de la asociación aprobó las últimas propuestas de reforma, que además de la construcción de los dos edificios para alumnos del colegio incluían la de otro con una capilla y sala de cine y una residencia universitaria. Los nuevos edificios se inauguraron el 29 de mayo de 1955<sup>34</sup>. En el nuevo internado, cada piso constaba de doce apartamentos, en cada uno de los cuales había dos dormitorios de cuatro camas, un aseo con cuatro duchas y con armarios individuales y una sala de estudio con acceso a una pequeña terraza<sup>35</sup>. Se les llamaba expresamente

<sup>31</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, pp. 85-86.

<sup>32</sup> Testimonio de Cristóbal García-Plata Valle, Barcelona, 24 de mayo de 2005, pp. 3-5, AFA, caja 13; Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, pp. 1-2, AFA, caja 13.

<sup>33</sup> Cartas de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de enero de 1953, Madrid, AGP, M.1.1, 1014-A1; y del 26 de julio de 1951, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1009-A15.

<sup>34</sup> Cfr. IBÁÑEZ, *La Asociación*, pp. 228-230.

<sup>35</sup> Testimonio de Cristóbal García-Plata Valle, Barcelona, 24 de mayo de 2005, p. 3, AFA, caja 13. Cfr. SERRÁN, *Historia*, pp. 111-112.

«dormitorios familiares»<sup>36</sup>, y se animaba a los alumnos a decorarlos con objetos personales: recuerdos de sus propias familias, fotografías de sus lugares de origen, etc.<sup>37</sup>. Las viejas habitaciones de cien internos cada una eran historia.

Juan García Yagüe, a propósito de la decoración de los nuevos espacios, escribió en una ocasión, en carta a un hijo de Alvira, que fue este quien los diseñó<sup>38</sup>. Es una exageración, aunque a Alvira no le faltaba experiencia, pues ya en Cervera del Río Alhama, en los años treinta, había contribuido a proyectar una nueva sede para el instituto en el que enseñaba<sup>39</sup>. En realidad, fue Eduardo Baselga, un arquitecto que trabajaba para la Guardia Civil, quien concretó sobre el tablero el conjunto de cambios que Alvira había dispuesto para el Infanta María Teresa<sup>40</sup>. En todo caso, la frase de García Yagüe es un indicio de hasta qué punto Alvira se involucró en la empresa.

Menos implicación parece haber tenido en las nuevas pistas deportivas del colegio (un campo de fútbol, uno de balonmano y cuatro de baloncesto, más un frontón y una piscina), aunque ciertamente, según testimonia Carrascosa, alentó el proyecto<sup>41</sup>. Se inauguraron en diciembre de 1956<sup>42</sup>.

## LA TUTORÍA EN UN COLEGIO DE HUÉRFANOS

Aquella familia de medio millar de muchachos necesitaba un padre, y el padre fue Tomás Alvira. En el recinto del colegio había una casa independiente para él y su familia, pero a ella llegaba muchas veces pasada la medianoche, después de haber atendido a los alumnos enfermos. Se preocupaba por las dificultades de cada uno, por sus estudios, por sus familias. Les felicitaba por el santo o el cumpleaños<sup>43</sup>. Un buen número de alumnos se preparaban para el ingreso en las academias militares (sobre todo la Academia General Militar de Zaragoza), y Alvira había establecido que, en cuanto conocieran el resultado de la prueba de ingreso, le enviaran un telegrama. «Cada telegrama suyo con buenas noticias era

<sup>36</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 2, AFA, caja 13.

<sup>37</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 26 de julio de 1951, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1009-A15.

<sup>38</sup> «Mi señora, Geneviève Cordón, dedicó durante muchos días su entusiasmo de recién casada a pintar con escenas infantiles las salas que D. Tomás diseñó para los niños pequeños en el nuevo edificio». Carta de Juan García Yagüe a Rafael Alvira Domínguez, s.f., AFA, caja 13.

<sup>39</sup> Cfr. MÉNDIZ, *Tomás Alvira. Vida*, p. 67.

<sup>40</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, p. 112.

<sup>41</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 2, AFA, caja 13.

<sup>42</sup> Cfr. *Nuevos campos deportivos en el Colegio Infanta María Teresa*, en ABC, 9 de diciembre de 1956, p. 76.

<sup>43</sup> Cfr. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira. Una pasión*, p. 195.

un alegrón como si fuese su propio hijo»<sup>44</sup>, recuerda su hija mayor. Una carta de ese grupo de alumnos tras la marcha de Alvira en 1957, con ocasión de su santo, demuestra que había reciprocidad de sentimientos: «Siempre le recordaremos con cariño, como hijos que, por las vicisitudes de la vida, se tuvieron que separar de un padre querido, guardando de él los mejores recuerdos, y procurando seguir el ejemplo que nos marcó con letras de oro. Muchas felicidades, feliz día de su santo y saludos respetuosos a su Señora y a toda la familia, de esta otra familia que es PREPARACIÓN MILITAR»<sup>45</sup>. Ya en sus primeras anotaciones sobre el Infanta María Teresa, antes de tomar posesión del cargo de director, se había propuesto mantener, en la medida de lo posible, un contacto personal y no solo colectivo con sus alumnos, al menos con los mayores:

Proyectos: [...] Tener yo a diario confidencias con los alumnos mayores. Aca-so con 28. / 4 cada día de la semana  $4 \times 7 = 28$ . Elegir los que se vea que se pue-de sacar partido de ellos, inteligentes. Estos se podrían encargar de pequeños grupos de alumnos menores y darme cuenta detallada de lo que hacen. Los cuatro primeros cursos del bachiller que tengan cada uno un alumno mayor que se encargue de ellos<sup>46</sup>.

Que llevó a cabo ese proyecto está atestiguado por sus propios alumnos y colegas. En ningún momento usó Alvira, a lo largo de sus siete años como director del Infanta María Teresa, el término tutoría, pero quizá en esta temprana nota lo estaba enunciando implícitamente. Sí lo usó uno de sus alumnos, José Navas, que en su testimonio sobre él habla de «la institución que estableció Tomás Alvira de la tutoría y el tutor»<sup>47</sup>. Como, naturalmente, él no podía realizar esa tarea con todos los alumnos, la compartió con otras personas: no tanto con los alumnos mayores, como parece haber previsto en un primer momento, pero sí, por ejemplo, con los auxiliares que había llevado al colegio en sustitución de los celadores.

Se rodeó de auxiliares jóvenes, estudiantes de escuelas superiores y facultades sin relación con el instituto armado de la Guardia Civil, que actuaron en contacto directo con los internos, como celadores, auxiliares, “inspectores” (según los llamábamos entonces los alumnos) en los actos colectivos, vigilar los estudios y los recreos, trasladarnos al comedor o a los dormitorios, a las aulas de estudio, a los talleres... Y también como tutores de los alumnos asignados previamente por la Dirección, en el trato personal y directo asesorando en los

<sup>44</sup> Testimonio de María Teresa Alvira Domínguez, París, 24 de febrero de 2002, p. 6, AFA, caja 7.

<sup>45</sup> Carta de alumnos del Colegio Infanta María Teresa a Tomás Alvira del 6 de marzo de 1958, Madrid, AFA, caja 1.

<sup>46</sup> Nota de Tomás Alvira sobre el Colegio Infanta María Teresa (I), s.f., AFA, caja 13.

<sup>47</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 3, AFA, caja 13.

estudios y la formación profesional y aconsejando en la vida de relación con los compañeros, y, llegado el caso, en la orientación espiritual<sup>48</sup>.

Una de esas personas fue, a partir de 1954, Oliveros Fernández Otero, estudiante entonces de Pedagogía, posteriormente director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra<sup>49</sup>; otra, en un momento algo anterior, Emilio Redondo, con el tiempo catedrático de Historia de la Pedagogía y, también, sacerdote del Opus Dei; otra, un futuro inspector de Educación, Ángel Bueno<sup>50</sup>.

Sobre el ejercicio de la tutoría en la escuela escribirá Tomás Alvira posteriormente mucho, sobre todo a partir de su experiencia en el Instituto Ramiro de Maeztu y en Fomento de Centros de Enseñanza. En su libro de 1992 sobre el Ramiro de Maeztu, por ejemplo, después de describir cómo en cierto momento imprecisado la experiencia aconsejó el nombramiento de profesores tutores, idea que más tarde la Ley General de Educación de 1970 hará suya, se lamenta de que los ordenamientos legales posteriores, por ejemplo la LODE (Ley Orgánica del Derecho a la Educación, de 1985), no contemplen la figura del tutor, y concluye afirmando que «sería bueno que se volviera al sistema de tutorías que con tanto esmero realizábamos ya en el instituto “Ramiro de Maeztu” por los años cincuenta»<sup>51</sup>. Esta última referencia temporal permite afirmar que en el Colegio Infanta María Teresa la idea de la tutoría, primitivamente formulada en 1950, no es posterior a su puesta en práctica en el Ramiro de Maeztu. Claro que tampoco hay que pensar que fuera un invento exclusivo de Alvira. En España, el inspirador más sólido de la idea de la tutoría es Víctor García Hoz, con su modelo de educación personalizada. En el contexto dialógico y personalista en que se movían los discípulos de García Hoz (Alvira y muchos otros colaboradores del Instituto San José de Calasanz), era lógico que la función tutorial se abriese paso. Del Instituto San José de Calasanz eran centros experimentales –es decir, centros en los que se ensayaban nuevos métodos educativos y de formación del profesorado– tanto el Ramiro de Maeztu como el Infanta María Teresa.

## FORMACIÓN RELIGIOSA

El Colegio Infanta María Teresa tenía su propio capellán, el sacerdote Esteban Martínez. La misa y el rosario habían formado tradicionalmente parte del horario del colegio, pero, como se ha visto, con Alvira dejaron de ser actos

<sup>48</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 2, AFA, caja 13.

<sup>49</sup> Testimonio de Oliveros Fernández Otero, Madrid, 2 de noviembre de 1994, p. 1, AFA, caja 13.

<sup>50</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 4, AFA, caja 13.

<sup>51</sup> Tomás ALVIRA, *El Ramiro de Maeztu, pedagogía viva*, Madrid, Rialp, 1992, p. 79.

obligatorios. Ramírez Barreto, que vivió allí entre 1955 y 1957, entrecomilla “misa voluntaria” al recordar la construcción de la nueva capilla: «Se construyó una Capilla –donde cada mañana íbamos a “misa voluntaria”– y encima el nuevo Salón de Actos-Teatro»<sup>52</sup>. Quizá es un modo de decir que, a pesar de su carácter voluntario, se esperaba de los alumnos que asistieran a ella. Sin embargo, no todos lo entendieron así. Navas testimonia que él dejó de ir a misa cuando esta dejó de ser obligatoria, aunque eso le permitió luego valorar mejor el sentido de ese acto de culto.

La misa voluntaria supuso para muchos una novedad sin precedentes, rayando el escándalo en aquellas mentes sin formación, y muchos dejaron de practicar esta tan interesante práctica piadosa. Es mi propio caso, y estuve algún tiempo –poco, gracias a Dios– sin asistir y sin participar en la sagrada comunión. Pero tomé conciencia de la importancia que tiene la misa y la necesidad de asistir con verdadero mérito voluntariamente, cosa que no he dejado de hacer diariamente hasta ahora que me dispongo a cumplir mis 75 años. Sin duda, la asistencia diaria del director situado en la primera fila en unos reclinatorios *ad hoc*, solo o acompañado de algún miembro de su familia, constituyó especialmente para mí, pero también para otros muchos, un testimonio y ejemplo de valor inapreciable<sup>53</sup>.

Con el rosario pasaba algo parecido: dejó de ser obligatorio pero muchos siguieron rezándolo, por convicción o por rutina, con más o con menos fervor. Otros no. García-Plata refiere cómo un grupo de alumnos fue aleccionado por Alvira un día en que los encontró rezándolo demasiado deprisa: «Paró el rosario y dijo las frases más bonitas que yo he oído, y que las llevo dentro de mí. “Pero hijos míos, ¿no os dais cuenta de que le estáis diciendo piropos a vuestra Madre la Virgen? Fijaos: Rosa Mística, Estrella de la Mañana, Torre de Marfil, Casa de Oro... ¡Hacedlo con cariño, como si hablarais a vuestra madre!”». Y concluye: «Es verdad que cuando rezo el santo rosario siempre me acuerdo de él»<sup>54</sup>.

También él personalmente, por tanto, se implicaba en la formación religiosa de sus alumnos. Por ejemplo, se preocupaba de que todos hicieran la primera comunión y se confirmaran, y al menos en Semana Santa les invitaba a confesarse<sup>55</sup>. Entre los auxiliares tampoco faltaban quienes se sintieran motivados a estimular a los alumnos en ese aspecto: de Emilio Redondo recuerda Navas que en sus conversaciones de tutoría, además de orientarle en materia de estudios y de conducta personal, le animó a mantener cierta vida de piedad, por

<sup>52</sup> RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 73.

<sup>53</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 3, AFA, caja 13.

<sup>54</sup> Testimonio de Cristóbal García-Plata Valle, Barcelona, 24 de mayo de 2005, p. 6, AFA, caja 13.

<sup>55</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 6, AFA, caja 13; Testimonio de Nieves Alvira Domínguez, Pamplona, 26 de enero de 2002, p. 4, AFA, caja 7.

ejemplo rezando el rosario y dedicando todos los días unos minutos a la oración mental. El capellán, en cambio, se ocupaba de las clases de religión, de celebrar la misa y de atender confesiones<sup>56</sup>.

Quizá por considerar insuficiente esa actividad, Alvira pidió poder contar con algunos sacerdotes de refuerzo: tanto diocesanos, a través del obispo auxiliar José María García Lahiguera, con quien tenía relación directa, como del Opus Dei, a través del consiliario en España<sup>57</sup>. En sus cartas a Escrivá aparecen cuatro sacerdotes del Opus Dei que en distintos momentos echaron una mano en el Infanta María Teresa: Francisco López Piñeiro, Alfredo García, Luis Felipe Gómez Caballero y Francisco Botella<sup>58</sup>. Los dos primeros incluso predicaron ejercicios espirituales tanto a los alumnos del colegio como a los estudiantes universitarios de la residencia y los becarios auxiliares<sup>59</sup>. Gómez Caballero y Botella, además, atendían sacerdotalmente a los hijos de Alvira y a los de otras familias amigas (los García Hoz y los Navarro Rubio, sobre todo) que los sábados por la tarde se reunían en el jardín de la casa de Alvira en el Infanta María Teresa<sup>60</sup>. Eran momentos no solo de formación religiosa, sino también de entretenimiento. Medio siglo más tarde, una de las niñas que participaban en aquellos encuentros semanales asociará aquella experiencia al posterior desarrollo en todo el mundo de clubes juveniles animados por el espíritu del Opus Dei: «Al cabo de los años, siendo ya de la Obra he pensado muchas veces que en casa de los Alvira se formó el germen de lo que luego fueron tantos “clubes juveniles”. ¡Qué bien lo pasábamos todos!»<sup>61</sup>.

Una relación más directa con el Opus Dei tuvieron algunos alumnos que llegaron a participar en medios de formación cristiana en un centro sito en la esquina entre las calles de Serrano y Padilla, no lejos de la sede del Infanta María Teresa. «Grupos de chicos van por Padilla»<sup>62</sup>, comunicaba Alvira a Escrivá con entusiasmo a comienzos de 1953. Uno de los alumnos que conocieron el Opus Dei en aquellas circunstancias es Navas, estudiante de formación profesional, que afirma, de todos modos, que el Opus Dei no fue la única salida vocacional descubierta en aquellos años por los alumnos del colegio: «Un alumno se fue al

<sup>56</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), pp. 2-3, AFA, caja 13.

<sup>57</sup> Carta de José María García Lahiguera a Tomás Alvira del 18 de septiembre de 1952, AFA, caja 1; Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 6, AFA, caja 13.

<sup>58</sup> Cartas de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de enero de 1953, 16 de marzo de 1953, diciembre de 1956 y marzo de 1957, Madrid, AGP M.1.1, 1014-A1, 1024-D14 y 1029-C26.

<sup>59</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 6, AFA, caja 13; Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de marzo de 1955, Madrid, AGP, M.1.1, 1020-B2.

<sup>60</sup> Cartas de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de diciembre de 1956, Madrid, AGP, M.1.1, 1024-D14; y del 17 de abril de 1957, Madrid, AGP, M.1.1, 1029-C26.

<sup>61</sup> Testimonio de María Dolores Navarro-Rubio Serres, Madrid, 20 de julio de 2005, p. 4, AFA, caja 8. Cfr. MÉNDIZ, *Tomás Alvira. Vida*, pp. 196-197.

<sup>62</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de enero de 1953, Madrid, AGP, M.1.1, 1014-A1.

seminario», refiere, «tres solicitaron la baja para irse de religiosos a un convento o monasterio de diversas órdenes y congregaciones, y tres solicitamos la admisión en el Opus Dei»<sup>63</sup>.

#### LA ENSEÑANZA PROFESIONAL Y ARTÍSTICA

Dejando aparte la sección específica de preparación para el ingreso en las academias militares, tres eran los ciclos educativos que se podían cursar en el Infanta María Teresa: enseñanza primaria, bachillerato y formación profesional<sup>64</sup>. Funcionaba en este último ámbito, desde 1941, la Escuela Capitán Cortés, nombre que respondía al del capitán de la Guardia Civil que en 1936-37 había dirigido la resistencia a las fuerzas republicanas durante el asedio del santuario de Santa María de la Cabeza (Jaén). En 1943 se había construido un edificio propio para esas enseñanzas. El responsable de ellas era un técnico industrial, Andrés Jaque, persona de competencia reconocida: su fichaje había sido un gran acierto, afirma Ramírez Barreto<sup>65</sup>. Siguió al frente de los “talleres”, como se conocía genéricamente el mundo de la formación profesional en el colegio, hasta 1975, es decir, también durante la época de Alvira y buena parte de la de Carrascosa<sup>66</sup>.

Alvira tenía predilección por esta rama del Infanta María Teresa. En las cartas que de él se conservan con referencias a su labor en aquel centro habla, sobre todo, de estos chicos, aprendices de carpintería, mecánica, electricidad, automoción, artes gráficas, etc. «Estoy estableciendo convenios con empresas importantes a las que les prepararemos obreros como ellos indiquen, pero a condición de que al cumplir 18 años han de darles colocación en buenas condiciones»<sup>67</sup>, escribe al fundador del Opus Dei al final de su primer año al frente del colegio. Un año más tarde puede informarle de haber conseguido también que las empresas faciliten a sus propios obreros la posibilidad de participar en actividades recreativas organizadas en el colegio, lo que permite abrigar esperanzas de hacer con ellos alguna «labor», una palabra que en el léxico habitual de Alvira significa formación en sentido amplio. Como responsable del Infanta María Teresa, en efecto, le preocupaba no solo la presente o futura condición económica de quienes se preparaban profesionalmente en los talleres, sino también su formación humana y religiosa.

<sup>63</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), p. 6, AFA, caja 13.

<sup>64</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, pp. 107-108.

<sup>65</sup> Cfr. RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 69.

<sup>66</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, p. 101.

<sup>67</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 26 de julio de 1951, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1009-A15.



Los talleres me preocupan mucho. Tengo un centenar de huerfanillos en ellos, que han de ser obreros y creo que se puede hacer mucha labor. Ya hay algún amigo dedicándose a ellos, pero he de necesitar más ayuda. Además hemos establecido contacto con algunas fábricas importantes y sus obreros vienen a nuestro Colegio para deportes, cine, etc. No me olvide Vd., Padre, en sus oraciones, para ayudarme en esta labor<sup>68</sup>.

Navas Luque testimonia que Alvira intervenía directamente en la formación de estos muchachos. Con ellos, por ejemplo, tenía unas reuniones semanales sobre cualidades humanas que no parece que tuvieran paralelo en las secciones de primaria y bachillerato:

Se reunía con los alumnos de Formación Profesional todos los sábados por la tarde en la nave donde se encontraban los talleres y las máquinas (tornos y fresadoras y los bancos de ajuste), el taller de carpintería con sus bancos, y el taller con la fragua, la soldadura eléctrica y autógena. Aquí hablaba a los alumnos en una tutoría general, de orden, limpieza, compañerismo... y toda una serie de virtudes humanas imprescindibles para el completo y armonioso desarrollo de cada uno<sup>69</sup>.

En 1949, el gobierno español había creado el bachillerato laboral, un programa de estudios alternativo a la tradicional formación profesional de los jóvenes en escuelas de trabajo o, como aprendices, en talleres y establecimientos análogos<sup>70</sup>. El bachillerato laboral tendrá escaso éxito y, de hecho, no sobrevivirá a la reforma educativa de 1970, en la que será sustituido por otros planteamientos más acordes con las exigencias de los tiempos. Sin embargo, Alvira en aquel momento creía en él. Por las mismas fechas en que el gobierno publicaba la normativa al respecto, en 1949, había presentado una ponencia sobre los bachilleratos laborales en un importante congreso celebrado en San Sebastián y Santander que reunió a expertos en pedagogía de varios países<sup>71</sup>. En 1954, cuando llevaba cuatro años al frente del Infanta María Teresa, implantó en él el bachillerato laboral en la modalidad industrial minera<sup>72</sup>. Como era el único centro que ofrecía en Madrid esos estudios, el Ministerio de Educación pidió que se autorizara la inscripción en él de alumnos externos<sup>73</sup>.

<sup>68</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 19 de marzo de 1952, Madrid, AGP, M.1.1, 1009-A15.

<sup>69</sup> Testimonio de José Navas Luque, Córdoba, s.f. (2012), pp. 3-4, AFA, caja 13.

<sup>70</sup> Cfr. *Ley de 16 de julio de 1949 de bases de enseñanza media y profesional*, en *Boletín Oficial del Estado*, 17 de julio del 1949, pp. 3164-3166.

<sup>71</sup> Cfr. MÉNDIZ, *Tomás Alvira. Vida*, p. 170.

<sup>72</sup> Cfr. *Orden de 27 de septiembre de 1954*, en *Boletín Oficial del Estado*, 8 de octubre de 1954, pp. 6789-6790.

<sup>73</sup> Cfr. RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 69. Sobre la formación profesional en el Infanta María Teresa presentó Carrascosa una ponencia en el mismo congreso de psicología de 1963 en el que Alvira

Además de los talleres de formación profesional, en el Infanta María Teresa había también talleres de arte, por expreso deseo de Alvira. «El proyecto de obras del nuevo edificio», había escrito este en 1952 a Josemaría Escrivá, «está ya aprobado [...]. En él va incluida la residencia universitaria y mi estudio de pintura en donde pienso organizar una tertulia de artistas jóvenes»<sup>74</sup>. Puso gran empeño, efectivamente, en que los alumnos del colegio desarrollaran su sensibilidad artística, para lo que llegó a un acuerdo con la Escuela de Bellas Artes: esta le facilitó un profesor y se comprometió a enviar alumnos de últimos cursos a trabajar en los talleres de pintura y escultura del colegio, de modo que los internos pudieran observar su tarea y hacerles preguntas y comentarios<sup>75</sup>.

En aquel contexto se forjó el talento de artista de Dámaso Ruano (1938-2014), conocido pintor abstracto que tiene cuadros en ciudades de todo el mundo y una calle dedicada en Málaga, donde vivió la mayor parte de su vida. Ruano, que había sido interno del Infanta María Teresa, reconocía en José María Pérez de Tudela, el profesor de arte del colegio, a su primer maestro<sup>76</sup>. Pérez de Tudela (1923-2014) había llegado allí en 1950, a la vez que Alvira, con quien mantendrá una relación cordial también dejados atrás los años del Infanta María Teresa. «Mucho han cambiado las cosas para mí últimamente, pero no tanto como para olvidar a las personas que como Vd. me enseñaron la verdad de la vida, porque en la mía, en cuanto yo sea capaz de algo bueno, se lo debo a lo que aprendí de ello, en mi padre y en Vd.»<sup>77</sup>, le escribirá emocionadamente en 1957. En 1964 ilustrará uno de sus libros de texto<sup>78</sup>.

## EL AULA LABORATORIO

Más original todavía que el estudio de pintura y escultura tutelado por la Escuela de Bellas Artes fue el aula laboratorio, innovación pedagógica de la que su inventor quedó muy satisfecho: por ejemplo, en su libro sobre el Ramiro de Maeztu le dedica varias páginas<sup>79</sup>.

habló de la relación entre pedagogos y psicólogos en los internados: cfr. Manuel CARRASCOSA COBO, *La orientación profesional en un internado de huérfanos*, «Revista de Psicología General y Aplicada» 18 (1963), pp. 649-651.

<sup>74</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 19 de marzo de 1952, Madrid, AGP, M.1.1, 1009-A15.

<sup>75</sup> Cfr. SERRÁN, *Historia*, p. 112; LOZANO, *Tomás Alvira: educador*, p. 658.

<sup>76</sup> Cfr. Sandra LÓPEZ, *Dámaso Ruano – El lenguaje del artista*, entrevista en «Convivia Literaria» 3, 2008, pp. 87-100.

<sup>77</sup> Carta de José María Pérez de Tudela a Tomás Alvira del 2 de octubre de 1957, Pamplona, AFA, caja 1.

<sup>78</sup> Tomás ALVIRA, *Las plantas y sus secretos*, ilustraciones de José María Pérez de Tudela, Madrid, Magisterio Español, 1964.

<sup>79</sup> Cfr. ALVIRA, *El Ramiro de Maeztu*, pp. 223-227.

Alvira, que en el Infanta María Teresa era, además de director, profesor de Ciencias, se había dado cuenta de la necesidad de romper la separación radical que solía darse entre las enseñanzas teóricas y prácticas, y pensó que una posible solución sería dotar el laboratorio del mobiliario propio de una normal aula didáctica.

Lo normal era que en los institutos y en los colegios hubiera un laboratorio para ciencias naturales –algunas veces no existía– y aulas para las clases teóricas [...]. Pero yo veía que el valor formativo de las ciencias naturales nace del contacto que el escolar tenga con las cosas y los seres que ha de estudiar [...]. Por esto proyecté unir el aula con el laboratorio para que, de este modo, las exposiciones del profesor se relacionaran, siempre que fuera posible, con el material objeto de la explicación. Las clases adquirirían así más vida y el profesor no caería en la tentación de exponer, a veces con monotonía, un tema para, después otro día, si se podía, pasar al laboratorio<sup>80</sup>.

El aula laboratorio fue una novedad que en medios educativos no pasó inadvertida. Decisiva para su implantación en otros centros escolares fue, según Alvira, la buena impresión que se llevó el ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez, cuando lo visitó, con ocasión de la inauguración de los nuevos edificios del colegio<sup>81</sup>. Él mismo replicó luego la idea en el Ramiro de Maeztu<sup>82</sup>.

En 1961, el inspector de enseñanza Carlos Vidal Box trató con cierto detenimiento, en una publicación especializada, del aula laboratorio y de su importancia pedagógica, y no dejó de reconocer expresamente que el padre de aquella criatura era Alvira: «El aula-laboratorio fue realizada por primera vez, con extraordinario éxito, por el catedrático Dr. T. Alvira, en el Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil “Infanta María Teresa”, de Madrid»<sup>83</sup>. En los años anteriores se había hablado mucho de aquella innovación en los ambientes pedagógicos<sup>84</sup>. Y no solo en España. En 1958, con ocasión de un viaje de intercambio escolar de alumnos del Ramiro de Maeztu, acompañados por él, a Alemania, Alvira había sido invitado por un profesor de Pedagogía de la Universidad de Colonia, Otto Engel, a explicar su invento a un grupo selecto de personas<sup>85</sup>.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>81</sup> Cfr. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira. Una pasión*, p. 202.

<sup>82</sup> Cfr. ALVIRA, *El Ramiro de Maeztu*, p. 224.

<sup>83</sup> Carlos VIDAL BOX, *El aula-laboratorio de Ciencias Naturales*, «Revista de Enseñanza Media» 84-87 (1961), p. 1047.

<sup>84</sup> «En el número 2 de esta revista fue publicada por el anteriormente citado catedrático una reseña del aula-laboratorio, que hoy se amplía en razón de las numerosas peticiones de información recibidas» (*Ibid.*). Cfr. Tomás ALVIRA, *Un aula-laboratorio de Ciencias Naturales*, «Enseñanza Media» 2 (1956), pp. 32-35.

<sup>85</sup> Cfr. ALVIRA, *El Ramiro de Maeztu*, pp. 147 y 227.

## UNA RESIDENCIA UNIVERSITARIA

Desde los tiempos del duque de Ahumada, la benemérita cuidaba con esmero su cantera y esperaba que de los hijos del cuerpo salieran muchos guardias civiles. No era este, seguramente, el objetivo primario del Infanta María Teresa, pues para eso ya estaba el Colegio de Guardias Jóvenes. Con todo, en muchos de sus alumnos el espíritu militar, heredado de los padres, llevaba a que escogieran, aunque fuera en dirección distinta de la propia de la Guardia Civil, la carrera de las armas.

En el colegio, como se ha visto, había una sección de preparación militar. «Este año han ingresado 17 del colegio en las academias de Zaragoza y del Aire»<sup>86</sup>, escribía, por ejemplo, Alvira en 1951. En 1957, el número de alumnos de esa sección ascendía a ochenta. En aquel momento ya no eran muchos más que los estudiantes acogidos en la residencia universitaria, que sumaban cincuenta y seis<sup>87</sup>.

En años anteriores, antes de que el edificio estuviera terminado, la residencia universitaria había funcionado, con pocas plazas (10 en 1951, 37 en 1954<sup>88</sup>), en unos locales provisionales, dentro del recinto del colegio. Sin perjuicio del afecto que se tenían mutuamente el director del Infanta María Teresa y los alumnos de preparación militar, ese progresivo equilibrio entre estos y los estudiantes de carreras civiles era un modo más de rebajar la apariencia de cuartel del establecimiento.

No era ese, sin embargo, el fin de la residencia universitaria. La creación de residencias de estudiantes y colegios mayores era entonces propósito común a diversas fuerzas sociales y políticas, desde la Iglesia y el ejército hasta la Falange, deseosas de intervenir en la formación de las futuras minorías dirigentes, y el Ministerio de Educación lo alentaba<sup>89</sup>. La residencia universitaria es una de las primeras ideas que habían aparecido en las cartas de Alvira a Escrivá: con el pensamiento puesto, al principio, en «hijos de jefes y oficiales que envíen a sus hijos a estudiar carreras a Madrid»<sup>90</sup>, pero muy pronto también en hijos de guardias civiles de cualquier graduación<sup>91</sup>. Tras sucesivas

<sup>86</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 26 de julio de 1951, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1009-A15.

<sup>87</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá de marzo de 1957, Madrid, AGP, M.1.1, 1029-C26.

<sup>88</sup> Cartas de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 16 de noviembre de 1951, Madrid, AGP, M.1.1, 1009-A15; y de diciembre de 1954, Madrid, AGP, M.1.1, 1016-D14.

<sup>89</sup> Cfr. Ana María CARABIAS TORRES, *La tradición constitucional durante el franquismo: los colegios mayores*, «Anuario Iberoamericano de Historia del Derecho e Historia Contemporánea» 1 (2001), pp. 165-185.

<sup>90</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 20 de septiembre de 1950, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1007-B14.

<sup>91</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 26 de julio de 1951, Molinoviejo, AGP, M.1.1, 1009-A15.

reformas, actualmente la residencia tiene capacidad para dos centenares de estudiantes universitarios, no solo hijos de miembros de la Guardia Civil, aunque estos tienen prioridad<sup>92</sup>.

## LA DESPEDIDA

Estaba previsto que el director del Infanta María Teresa viviera con su familia en la propia sede del centro, para lo que tenía asignada una amplia vivienda. Y en aquella casa pasaron los hijos de Alvira los siete años en que su padre dirigió el colegio. Conservan buenos recuerdos. No se sentían en territorio enemigo por el hecho de vivir rodeados por los internos de un orfanato. Cuando había cine para los internos, también ellos, tanto los chicos como las chicas, solían asistir, y en días de fiesta incluso podían invitar a sus amigos<sup>93</sup>.

Los del Infanta María Teresa fueron años de crecimiento para la familia Alvira, que pasó de cinco a ocho hijos (sin contar el primogénito, José María, que había muerto en 1945 con cinco años). Junto con ese, había otros motivos por los que Tomás Alvira tenía que estar necesariamente contento de aquella experiencia: el reconocimiento que su trabajo obtenía en medios profesionales del mundo de la educación; las facilidades que se le daban y los medios materiales que se ponían a su disposición para que llevara a cabo su tarea; las buenas perspectivas con que veía salir del colegio a los huérfanos que se formaban en él y sus expresiones de gratitud y de afecto, extensivas también a su mujer, que inevitablemente era una más en el Infanta María Teresa...

En 1957, sin embargo, Alvira dejó el Infanta María Teresa y volvió a concentrar sus esfuerzos en el Ramiro de Maeztu. En alguna carta habla de problemas con el mando militar: «El colegio va marchando, aunque ahora con dificultades, por haber cambiado el director general de la Guardia Civil»<sup>94</sup>, escribe en 1956. Sin duda había cambiado la excepcional relación que había tenido con el general Alonso Vega hasta el año anterior, cuando, al dejar de estar en activo, había cesado en su cargo al frente de la benemérita. Con sus sucesores, Pablo Martín Alonso (desde julio de 1955) y Eduardo Sáenz de Buruaga (desde febrero de 1957), Alvira ya no pudo entenderse directamente, lo que hizo que las cosas fueran, para él, un poco menos fáciles.

A la altura de 1957, Alvira, hasta poco antes omnipotente director del Infanta María Teresa, sintió, sobre todo, que le faltaba la ayuda de la Asociación

<sup>92</sup> Cfr. RAMÍREZ, *Semblanza*, p. 133.

<sup>93</sup> Testimonio de María Dolores Navarro-Rubio Serres, Madrid, 20 de julio de 2005, p. 4, AFA, caja 8.

<sup>94</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 18 de marzo de 1956, Madrid, AGP, M.1.1, 1024-D14.

Pro Huérfanos de la Guardia Civil para seguir adelante con sus proyectos. A la vez, sabía que en el Ramiro de Maeztu le aguardaba el nombramiento de vicedirector, y eso también debía de pesar en su decisión de dejar el Infanta María Teresa. En una carta a Escrivá de diciembre de ese año hace referencia a ambas cosas: «Acabo de ser nombrado vicedirector del Instituto “Ramiro de Maeztu” y el propio director ha propuesto que se me nombre director adjunto, repartiéndonos las funciones de la dirección [...]. Todo esto da mucho que hacer y he dejado el colegio que hasta ahora dirigía, porque además, al cambiar los miembros de la asociación que lo rige, no se podía hacer una labor eficaz»<sup>95</sup>.

El general Alonso Vega, que desde marzo de aquel año era ministro de la Gobernación y que, desde esa posición de poder, debía de sentirse de nuevo responsable de la suerte del colegio, le escribió para pedirle que buscara un buen sustituto, pues temía que entre los profesores, tras su marcha, se produjera una desbandada. Alvira se comprometió a hacerlo de acuerdo con el director general de Enseñanza Media, Lorenzo Vilas, viejo amigo suyo<sup>96</sup>.

El 17 de enero de 1958, diez días antes de que Alvira respondiera en esos términos al general, en una reunión del consejo de la Asociación Pro Huérfanos, según consta en el libro de actas, se había tomado conocimiento de la dimisión de Alvira –motivada por incompatibilidad con su nuevo cargo de vicedirector del Ramiro de Maeztu– y se había nombrado ya director, aunque con carácter accidental, a Carrascosa<sup>97</sup>. Seguramente en la posterior confirmación de este como director efectivo se tuvo en cuenta la opinión del director saliente. Había entre ambos gran confianza y afecto.

Muchos años más tarde, estos sentimientos quedaron confirmados en un acto académico del colegio al que Alvira fue invitado y en el que Carrascosa hizo de él un generoso encomio.

En la XL Asamblea de Antiguos Alumnos, en las fiestas del Pilar de 1988 [sic], se celebró un acto académico en el que tomó parte Tomás, y en el que hizo una exposición de su obra en el colegio. Pero se quedó muy corto. Ya se encontraba bastante enfermo. Pero fui yo quien, seguidamente, hice un amplio análisis en profundidad de la personalidad y obra de D. Tomás Alvira. Al acabar, afirmé que D. Tomás, solo por la obra realizada en el colegio, se le podía considerar como una de las principales figuras de la Pedagogía española de la segunda mitad del siglo XX. El aplauso de más de un millar de asambleístas se prolongó durante diez minutos, y D. Tomás –muy emocionado– tuvo que levantarse

<sup>95</sup> Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá del 22 de diciembre de 1957, Madrid, AGP, M.1.1, 1029-C26.

<sup>96</sup> Carta de Camilo Alonso Vega a Tomás Alvira del 31 de diciembre de 1957, Madrid, AFA, caja 1; Carta de Tomás Alvira a Camilo Alonso Vega del 27 de enero de 1958, Madrid, AFA, caja 1.

<sup>97</sup> Cfr. IBÁÑEZ, *La Asociación*, p. 205.

varias veces para dar las gracias. Fue la más emotiva prueba de cariño que el Colegio le ofreció. Aquel día se sintió muy feliz<sup>98</sup>.

Como se ha dicho, también Alvira tenía motivos para sentirse en deuda con el colegio. Antonio Vázquez hace notar, por ejemplo, que el Infanta María Teresa fue el primer sitio, y quizá el único, donde, como director, Alvira pudo disponer las cosas totalmente como él deseaba, sin depender de nadie.

He pensado muchas veces que fue en el Colegio Infanta María Teresa donde Tomás implantó de forma más plena su idea de la educación, por el respaldo y la libertad de movimientos que supuso la confianza depositada en él por el general Alonso Vega. Pasado el tiempo, tanto en el Ramiro de Maeztu como en Fomento de Centros de Enseñanza tuvo que poner en sordina alguna de sus iniciativas, adaptándose a los modos de hacer de instituciones en las que confluyen muchas opiniones. El Infanta María Teresa fue un campo que él cultivó a su gusto: fueron siete cursos en los que consiguió un estilo de educación<sup>99</sup>.

Cabría añadir que, más allá de la ilusionada labor que había llevado a cabo en los años treinta en el medio rural, como profesor del instituto elemental de Cervera del Río Alhama, la del Colegio de Huérfanos fue seguramente la experiencia en la que mejor pudo desplegar Alvira una labor social de amplio respiro. Gracias a su inventiva y a los medios con que se le dotó, el Infanta María Teresa, en una época de precaria previsión social en España, fue un instrumento de enorme eficacia para sacar de la pobreza y ofrecer un futuro digno a un segmento significativo de uno de los grupos de población tradicionalmente más desasistidos: los niños huérfanos.

Alfredo Méndiz. Subdirector del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá. Secretario de la Comisión Coordinadora de la Comisión de Obras Completas de Josemaría Escrivá de Balaguer. Autor de *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Madrid, Rialp, 2019, y *Tomás Alvira. Vida de un educador (1906-1992)*, Madrid, Rialp, 2022.  
e-mail: mendiz@isje.it  
ORCID iD: 0000-0003-1141-384X

<sup>98</sup> Testimonio de Manuel Carrascosa Cobo, Madrid, 11 de diciembre de 2004, p. 4, AFA, caja 13. En realidad, ese acto no se celebró en 1988, sino en 1989, cuando se cumplían los 75 años del colegio, concretamente el 7 de octubre (Carta de Paquita Domínguez a María Teresa Alvira Domínguez del 11 de octubre de 1989, Madrid, AFA, caja 1).

<sup>99</sup> VÁZQUEZ, *Tomás Alvira, Una pasión*, p. 204.